# PERÚ - Encuestas, malestar y cambios

Javier Diez Canseco, La República

Martes 16 de octubre de 2007, puesto en línea por Javier Diez Canseco

15 de Octubre de 2007 - *La República* - Alan se cayó en las encuestas de Lima y Callao, plaza fuerte del fujimorismo y la derecha que le permitieron ganar raspando el 2006. Quedó mudo. Apenas balbuceó, “hace una semanas me daban 13% de crecimiento en aceptación…”

En Abril 2007, seis meses atrás, la Universidad de Lima (UL) le daba 61.4% de aprobación y 30% de desaprobación en Lima y Callao. La U. Católica (PUC) le daba 56% y 30% respectivamente en Lima. Hoy, su aprobación oscila entre 37.7% (UL) y 30% (PUC). Lo desaprueba entre 55.5% y 63% en Lima. Alan está taciturno. Son días de alto consumo de antidepresivos: estaría por debajo de Del Castillo y Toledo. Eso duele.

Hay creciente malestar. La inflación carcome al gobierno: los precios de bienes de la mesa popular suben, una pesadilla que viene de su anterior gobierno. Y el aplica una política económica que crea poco empleo, esencialmente informal, con salarios de hambre, criminalizando la lucha sindical y social, en lugar de promover la justicia social. Su gobierno no aplica una reforma tributaria para redistribuir la riqueza (recuperando parte de la renta de nuestros recursos naturales, hoy en manos de pocas transnacionales), ni mejora la calidad de vida de la gente. Se ahoga entre la corruptela (que hace meses paraliza la compra de estatales para la policía, salud, educación y las FFAA), la ineficiencia (transfusiones de sangre trasmiten Sida a niños y gente muere por vacunas del MINSA), y su pacto con la política neoliberal (fujimorista, toledista y ahora aprista). Ni regula o incide en precios, ni genera empleo, ni redistribuye.

Y la gente, ¿qué quiere? Según la UL el 79% siente que su economía esta igual o peor que hace un año, y según PUC, la mayoría -46% de los encuestados- considera vital que el Estado intervenga más en la economía. Es decir que regule ciertos precios, tarifas, salarios o tasas de interés bancarias, que recupere renta de nuestros recursos naturales para invertir en educación, salud, infraestructura, en crédito y apoyo al agro y a los pequeños productores. Pero Alan esta paralizado por su pacto con los ricos. No quiere tocarles un pelo. Demagogo, quiere repartir parte del dinero del canon directamente a la gente, olvidando la inversión productiva, proyectos colectivos o inversión en educación y salud. Quiere achicar más aún el Estado, haciendo que la ultra neoliberal Verónica Zavala lo “reforme”, para achicarlo más. Quiere entregar 200,000 Has de reservas en la Amazonia a las petroleras y priorizar la explotación minera como sea, atropellando comunidades y agricultores, para seguir como exportador de recursos naturales, sujetos a los vaivenes internacionales, sin industria ni líneas de punta. Y quiere concentrar todo el poder, quitando atribuciones a alcaldes y presidentes regionales, en estas materias.

Por ello, las victimas del terremoto sufren la inoperancia de FORSUR y su amigo Favre, quien, a pesar del malestar de la gente y la renuncia de sus amigos empresarios (Chlimper, Day y PPK), sigue promoviendo privatizarlo todo, sin consultar con nadie, aunque no resuelve nada. Prepotente como cuando su fundo habría servido de base operativa del grupo Colina. Mientras tanto, los alcaldes y la gente se organizan y luchan por solucionar sus problemas desde una perspectiva más social y participativa.

La gente reclama cambio, como el 2006, pero García no oye. No cumple sus promesas de cobrar un impuesto a las sobreganancias mineras para tener más presupuesto social, no apoya al agro (su “Plan Sierra” es un fracaso), ni restituye los derechos laborales como prometió. Tampoco limpia la casa, más bien defiende a sus ministros acusados de corruptelas. Encima, quiere más privilegios para los mas ricos: reducir los impuestos que se cobran a las ganancias –no el IGV que pagamos todos- para los que reinviertan en grandes proyectos. Ya Cerro Verde, con Toledo, fue autorizada a reinvertir $800 millones de dólares de utilidades en CV II, dejando de pagar $240 millones al Estado y Arequipa. Mineras que casi no generan empleo, tienen enormes privilegios sin generar industria o consumo nacional. ¿Queremos más

de eso?

Las encuestas son claras, pero revelan también que falta construir una alternativa y un liderazgo efectivo que la exprese. La gente no ve opciones alternativas consistentes. Eso da margen a los manejos de García y sus aliados. Ciertamente, el malestar crece. Entre Abril y Julio se dieron 12 huelgas o paros regionales, el Paro Agrario y la Jornada Nacional de Lucha el 11 de Julio, que sacudieron al país. El fatal terremoto del sur generó una tregua. Pero, viene una nueva Jornada este 8 de Noviembre, convocada por el mismo bloque de fuerzas sociales y políticas progresistas. Sin embargo, ello no es suficiente para dar curso a las transformaciones. Las fuerzas a favor del cambio por la justicia social y el progreso deben apuntar a constituir una alternativa de gobierno, desde abajo, construyendo una red amplia y descentralizada, basada en la unidad de acción, y lanzándose a la acción. Hay que iniciar una autentica marcha nacional -por calles y plazas, por campos y pueblos- articulando una propuesta de cambio popular discutida con las fuerzas sociales y políticas, regionales y locales, que recoja sus planteamientos y alternativas. En ese proceso, hay que renovar liderazgos y representaciones, que permitan sumar fuerzas de gremios y movimientos sociales con autoridades locales y regionales en la forja de un bloque político viable y legítimamente alternativo. Sólo así seremos parte de la ola de cambio que recorre América Latina y un amplio sector de peruanos reclama.

---

Reproducción por iniciativa del autor.

http://www.larepublica.com.pe/content/view/183438